

sido una obra que ha tenido mucha repercusión allí donde se ha visto. Yo escribí una obra muy vasca que hablaba de esa familia que había sufrido mucho en la época del terrorismo y, sin embargo, se ha entendido muy bien en cualquier lugar de España. Creo que es porque la gente quiere saber cómo vivimos ahora con esa rémora del pasado.

Esta obra continúa el relato iniciado con *Los Gondra (Una historia vasca)*. ¿Necesitaba dar este pasado, cerrar el círculo?

–Sí. Siempre digo que las dos obras son independientes y se puede ver esta sin ver la anterior, ya que no es una segunda parte, pero lo que me llevó a escribir *Los otros Gondra* es que en la primera contaba cómo había vivido esta familia durante cien años arrastrando siempre culpa, violencia y dolor, pero no hablaba del presente. Y quería mostrar qué hacen ahora sus miembros con toda esa herencia del pasado. Este segundo texto trata de abrir un camino hacia la esperanza, pensando que quizá ha llegado el momento de cerrar esas heridas, con todas las dificultades que conlleva.

¿Ha sido más complicado escribir sobre el presente de su familia?

–No, porque siempre digo que la obra juega con la ambigüedad, porque esta no es exactamente mi familia, es la familia de un escritor, un compendio de muchas familias vascas reflejadas en una. Nunca he querido hacer ni una obra documental ni política ni ponerme en el lugar de un historiador. Lo que me interesaba era fantasear sobre cómo vamos a vivir en adelante, ya que esta familia está enfrentada en dos bandos: el de los que quieren pasar rápidamente la página y olvidarlo y el de los que no la quieren pasar nunca. Si vives en un pueblo del País Vasco como he vivido yo, en mi caso Algorta, esto es muy habitual, así que no ha sido difícil encontrar modelos. Y en cuanto a lo de exponerme yo mismo, creo que fue un ejercicio de honestidad. Estos temas hay que tratarlos desde la verdad porque solo así se entenderá que lo que pretendo no es dar lecciones, sino interrogarme en voz alta para que los espectadores se interroguen con nosotros.

¿Cómo lleva su familia que haya escrito sobre ellos en estas obras?

–Ellos saben perfectamente que, como todo escritor, miento muchísimo, que lo que cuento no es exactamente lo que pasó y que hay una diferencia entre lo que nosotros vivimos y lo que reflejo en el teatro. En casa siempre dicen 'uy, cosas de Borja' (ríe), y con eso ya dan por supuesto que es todo una fantasía de escritor.

¿Qué le está proporcionando personalmente este viaje?

–Me está sirviendo para descubrir la última cosa que hubiera imaginado, y es la universalidad de unos temas tan concretos. Cuando empecé a escribir pensé que iba a contar una historia que pasa en un pueblo concreto, Algorta, a una familia concreta, los Gondra, que más o menos existe. Sin embargo, la obra se tradujo al inglés, luego al francés, al italiano y ahora hay un proyecto para traducirlo al húngaro. He ido percibiendo que cuando más personaleres y que cuando escribes cosas muy cercanas a ti, más universal resultas porque mucha

re saber cómo se vivía y creo que esto es lo que tenemos que hacer los creadores ahora. Los historiadores ya harán el relato exacto de lo que ocurrió, pero los creadores tenemos que hablar de lo que pasa en el corazón y en la cabeza de la gente, cómo se llegó a esto y cómo se vive ahora. En ese sentido, se está produciendo una explosión de ficciones sobre estos temas. Siento que ha llegado el momento.

¿Qué le parecen los encuentros entre víctimas y victimarios y la publicación de testimonios?

–En la función hablamos de eso y hay un personaje que se opone y otro que los defiende. Es una decisión muy personal. Hay gente que necesita que le pidan perdón y hay gente que no quiere ver a quién le hizo daño. El perdón y la culpa son cosas muy privadas y dependen de cada uno. Yo pienso que esos encuentros sirven para mirarnos a los ojos y para descubrir que el otro, más allá de su ideología, es un ser humano. Ha habido casos de gente que a raíz de esos encuentros ha pasado la página. Pero, insisto, me parece tan válida la postura de quienes han solicitado esos encuentros como la de los que los rechazan. No son decisiones fáciles porque exigen mucha generosidad, pero pueden sanar heridas. Si fuera mi caso, yo sé que iría, pero respeto a la gente que cree que no tiene sentido.

En esta ocasión pisa el escenario, ¿cómo lo está viviendo?

–Me parecía que si estas obras eran de autoficción tenía que decir las en primera persona. Y, curiosamente, cuando el director, Josep Maria Mestre, se enteró de que estaba escribiendo este segundo texto, me dijo 'y tú, además, te vas a subir a escena'. Siempre digo que no soy actor, pero hay algo que impresiona a los espectadores. Entienden que estoy confesando algo en voz alta. Y me he quitado mucho los miedos, de hecho cada día lo disfruto más, porque no pretendo actuar, sino contar al público algo que me parece importante.

¿Y quién es en escena: Borja, un escritor, un personaje?

–Tenemos un juego muy bonito entre mi yo real y el actor que hace mi, que no tiene las mismas ideas que yo y discutimos mucho. Creo que al público le emociona mucho ver al escritor de la obra cohabitando y hablando con sus propios personajes.

De entre los personajes destaca la joven que encarna el futuro de la familia, heredera de ese legado.

–El personaje lo hace una actriz negra porque yo pedí que el personaje que encarna a esta nueva generación de la sociedad vasca, la última de los Gondra, no fuera blanca. No fue un capricho. Cuando un día fui a las fiestas de Algorta vi cómo había niños bailando danzas tradicionales que tenían origen africano, chino o árabe. Para mí era importante mostrar que todas estas luchas y violencias tenían que ver con quién era más vasco y con quién tenía los apellidos correctos y preguntarme, preguntarnos dónde queda todo esto en este momento. También quería plasmar lo importante es que la juventud de ahora no olvide para no repetir los mismos errores y cómo estos jóvenes pueden honrar a su familia dando a la vez un paso adelante sin culpas heredadas. ●

El Navarra Film Festival crea un concurso de guion de cortometraje

Melitón promueve también el taller que Oliver Laxe impartirá en junio y cuya inscripción se amplía hasta el 15 de marzo

PAMPLONA – En su segunda edición, el Navarra International Film Festival (NIFF) ha creado el I Certamen de guion de cortometraje, cuyo premio se entregará en el transcurso del festival, que se celebrará entre el 3 y el 5 de septiembre en Pamplona. El plazo de admisión de trabajos para este nuevo concurso comienza hoy, 7 de febrero, y permanecerá abierto hasta el 30 de mayo. Podrán concurrir guiones para documental, ficción o animación, originales y en lengua castellana. Constarán de un máximo de 10 páginas, deberán ajustarse al formato estandarizado profesional e irán acompañados de una sinopsis argumental de no más de 10 líneas. Los guiones deberán ser inéditos, no podrán haber sido premiados previamente y tendrán que tratar sobre una o varias de las temáticas que articulan la programación del NIFF: migraciones, planeta, discapacidad, mayores, LGTBI+, feminismos o salud mental.

Cada autor podrá presentar un máximo de dos obras. Una comisión compuesta por integrantes de Estudios Melitón y el NIFF realizarán el proceso de selección para nombrar los finalistas, mientras que un jurado de profesionales del

sector audiovisual fallará el premio cuyo resultado se conocerá en la gala de clausura del festival, el día 5 de septiembre de 2020.

Las personas que quieran participar deberán remitir un correo electrónico a info@navarrafestival.com con la sinopsis, el título del guion, sus datos personales y su compromiso de formar parte del concurso.

FILMANDO EN NAVARRA Por otro lado, Estudios Melitón promueve también el taller de creación Filmando en Navarra con Oliver Laxe, director de *O que arde*, premiada por el jurado de la sección Un certain regard de Cannes 2019. Este taller que ha ampliado su plazo de inscripción hasta el próximo 15 de marzo. El *workshop* se celebrará entre el 4 y el 13 de junio de 2020 en los Estudios Melitón, recién inaugurados en el Campus Empresarial de Lekaroz, en el norte de Navarra. Se trata del segundo taller filmico organizado por los Estudios Melitón y el Festival Internacional de Cine de Navarra (NIFF), tras la celebración del taller *Filmando en Navarra con Asghar Farhadi*, impartido por el oscariizado director iraní en mayo y junio de 2019. – *Diario de Noticias*



Laura Freixas. Foto: Oskar Montero

Laura Freixas ofrecerá hoy la charla 'Atrapada por el patriarcado'

FORO – La escritora Laura Freixas participará hoy en el Foro *MIRa* con una charla-coloquio con el título *Atrapada por el Patriarcado: cuando hablo de mí, hablo de nosotras*. La actividad se realizará en la librería Katakarak de Pamplona a las 19.00 horas con entrada libre. La charla girará en torno a su libro *A mí no me iba a pasar*, una autobiografía novelada con perspectiva de género. – *Diario de Noticias*

Comienza en Pamplona la nueva edición de 'Heroínas de cine'

PAMPLONA – La nueva edición del *Heroínas de cine*, ciclo del Ayuntamiento de Pamplona que revisa los estereotipos que se difunden sobre las mujeres desde la cinematografía, comenzará el lunes 10, a las 18.00 horas, en cívicox Iturrama con *Función de noche*.

A lo largo del cuatrimestre se proyectarán siete filmes de diferentes procedencias y contenidos, a razón de dos películas al mes. Los debates estarán a cargo de María Castejón Leorza, doctora en Historia, escritora y profesora, además de especialista en historia de mujeres y representaciones de género en los medios audiovisuales. *Función de noche* (España, 1981) es un documental de Josefina Molina protagonizado por Lola Herrera que, partiendo de la experiencia personal de esta última, se quiere aproximar a la situación de toda una generación de mujeres. – *Diario de Noticias*